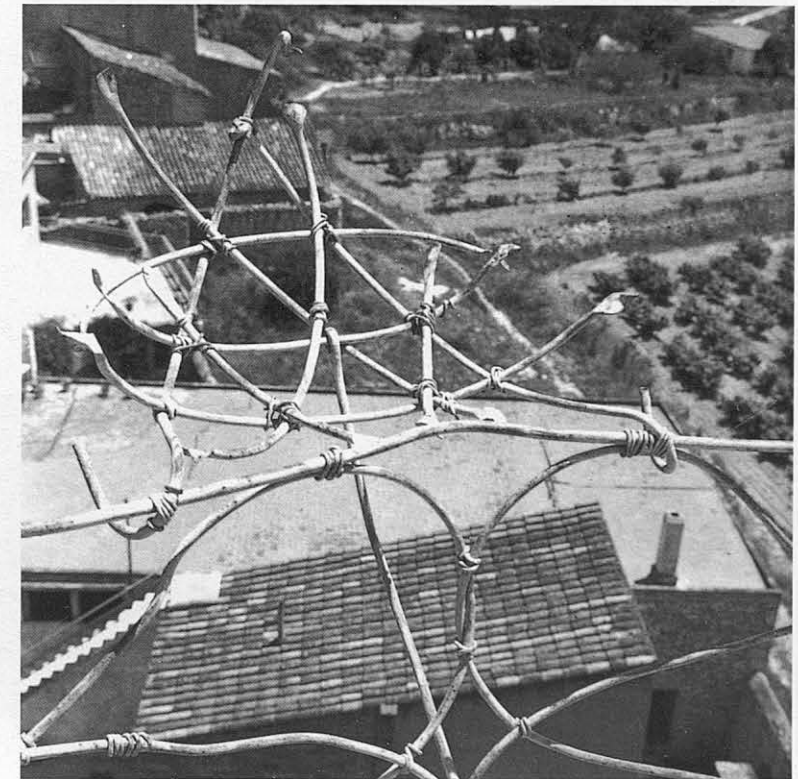
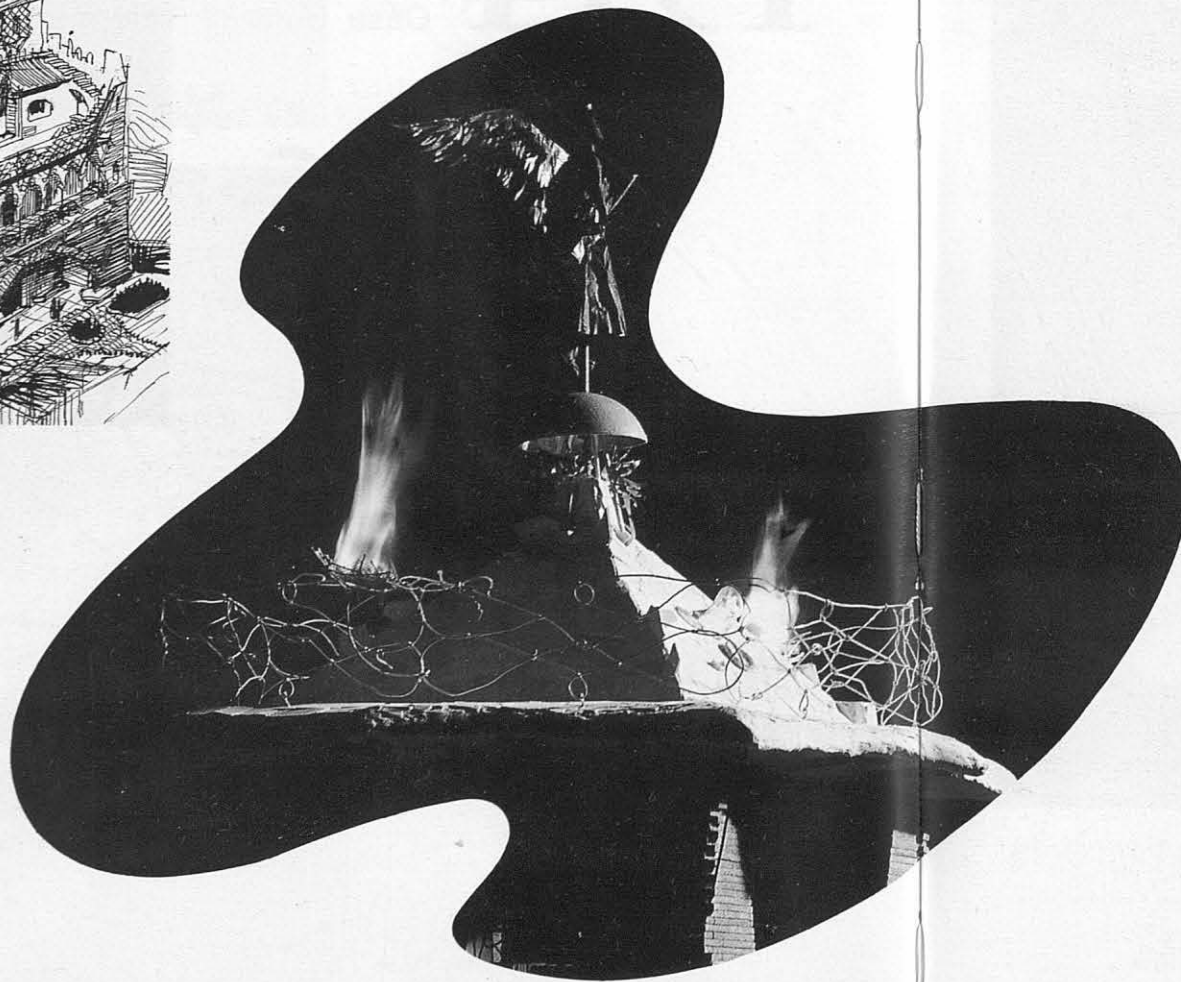
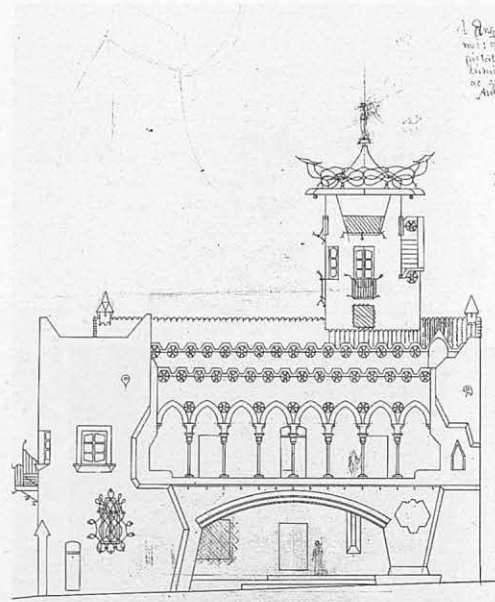


1914

Casa Bofarull, reforma d'un edifici

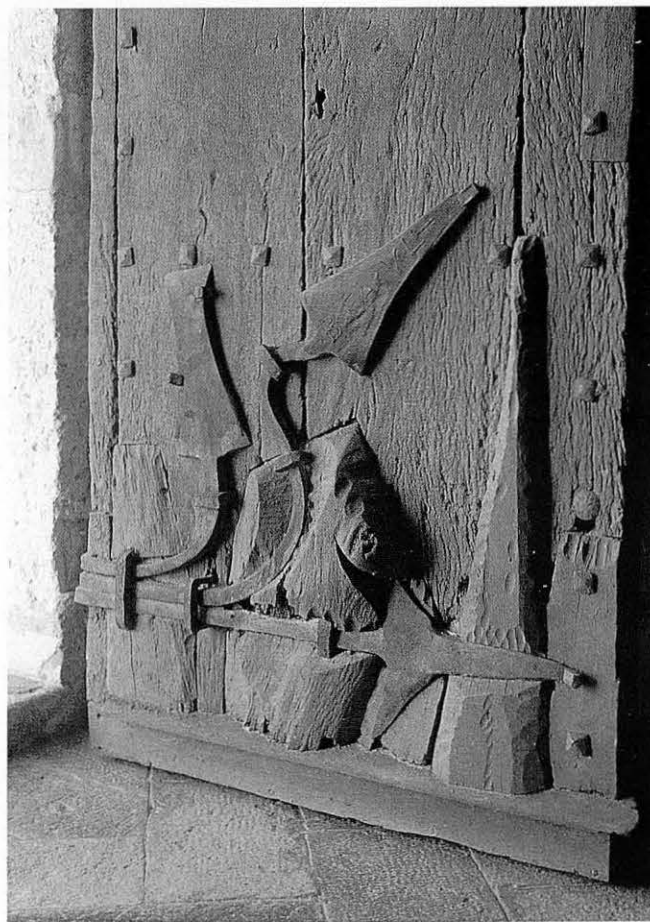
*Casa principal
de Bofarull*

Alcat i perspectiva. Dibuixos originals de Jujol.

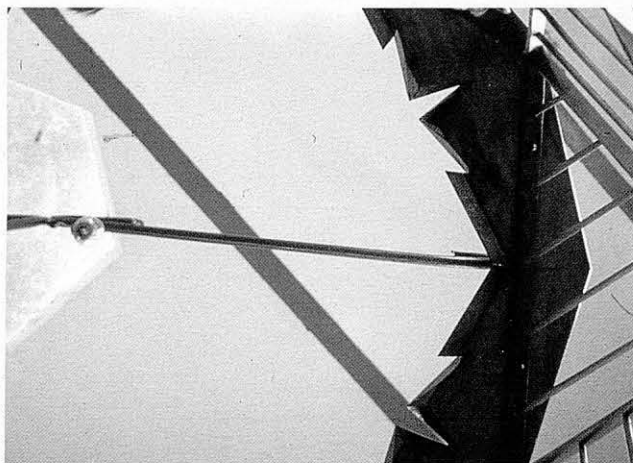
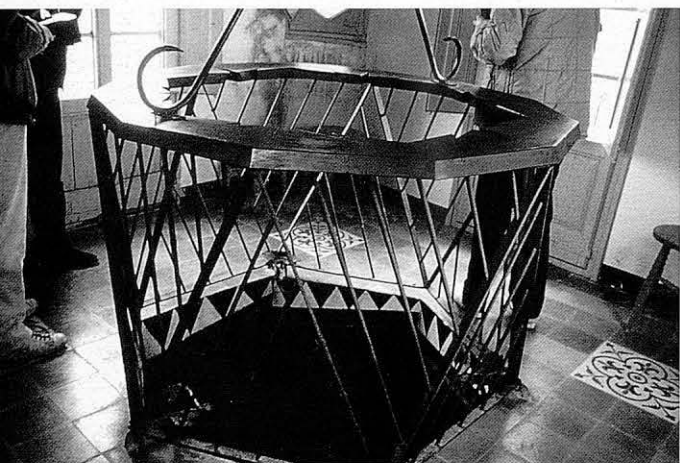


Detalls dels «fogarils» i de les baranes dels miradors de la coberta de la torre.

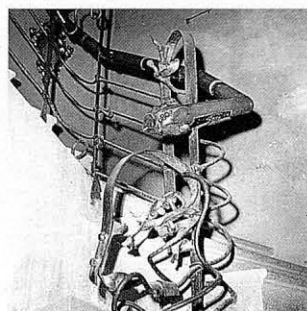


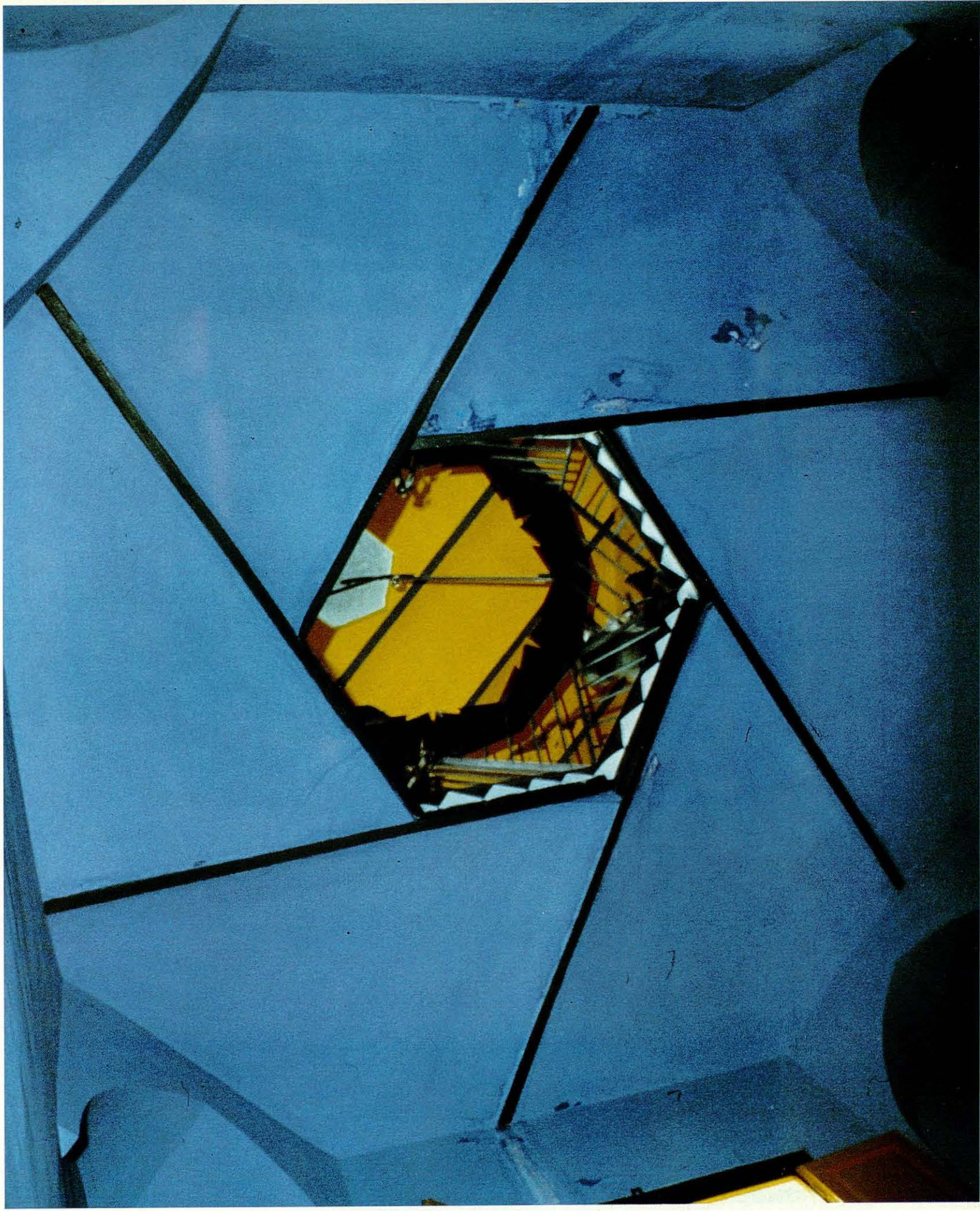


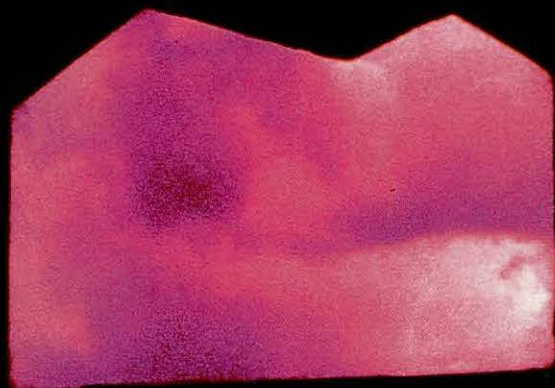
Porta d'entrada. Detalls del tractament a base d'instruments agrícoles i tascons de fusta units sobre taulons.

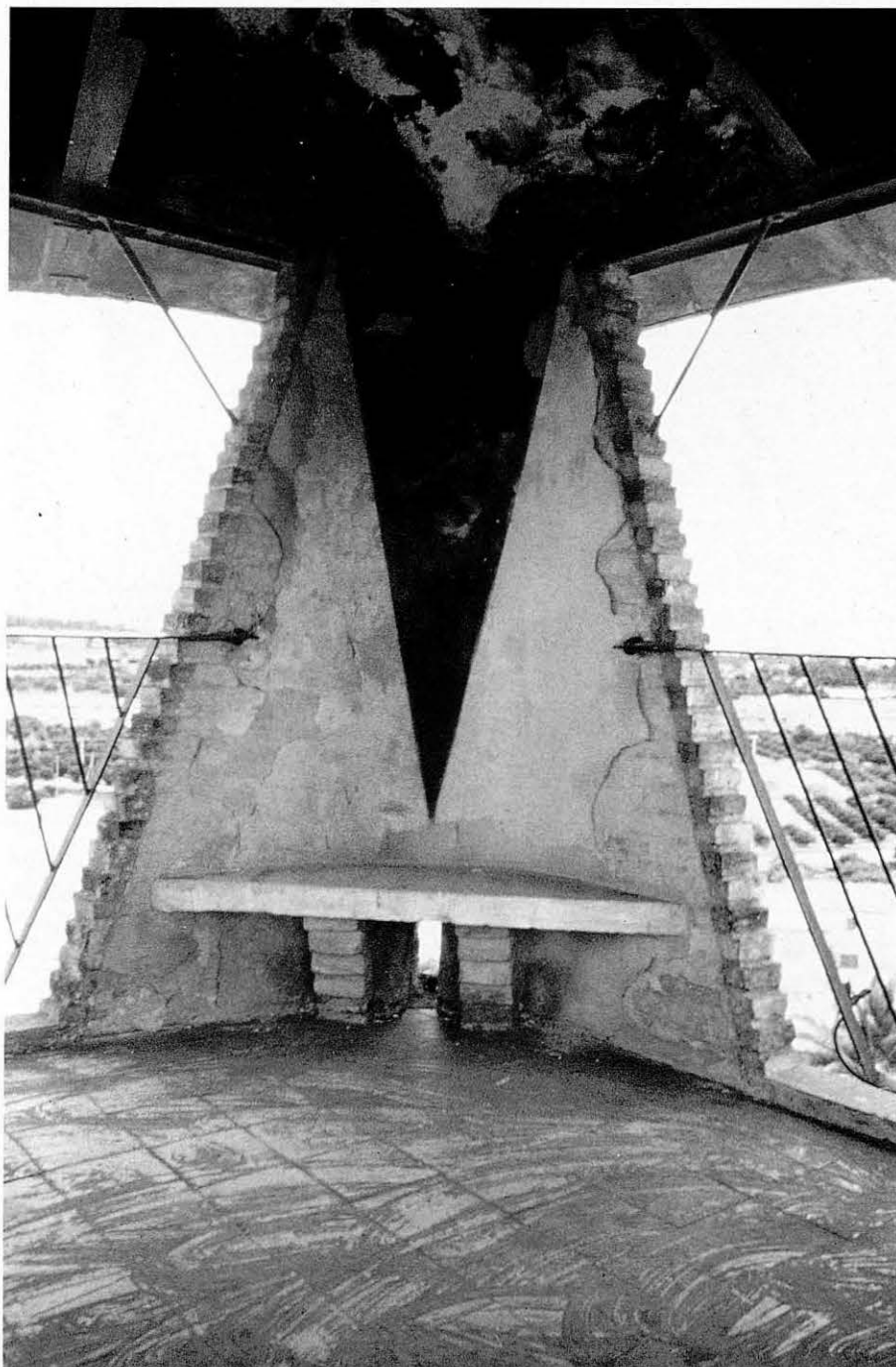


Interior de l'edifici. Detalls de la barana i del forat de l'escala. Uns taulons retallats en forma de serra i sostinguts per lleugers elements metàl·lics configuren el balcó circular que corona el forat.







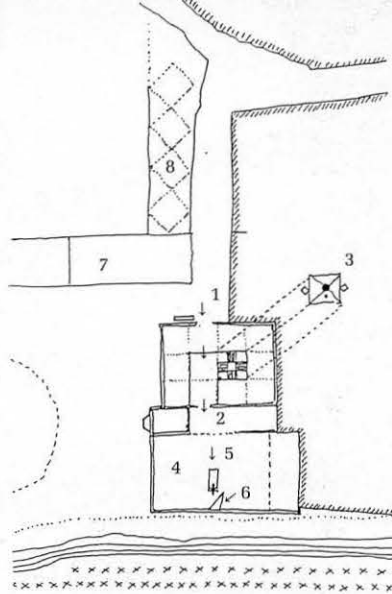


Galeria sota la coberta de la torre. Des d'aquest espai arrenca una petita escala que porta al mirador de la coberta.



Vista del pati. En primer terme el sortidor en forma de drac. Al fons, el forat sobre el mur i un detall de la reixa feta amb instruments del camp.

Planta de l'edifici. Croquis de Pepe Llinàs.



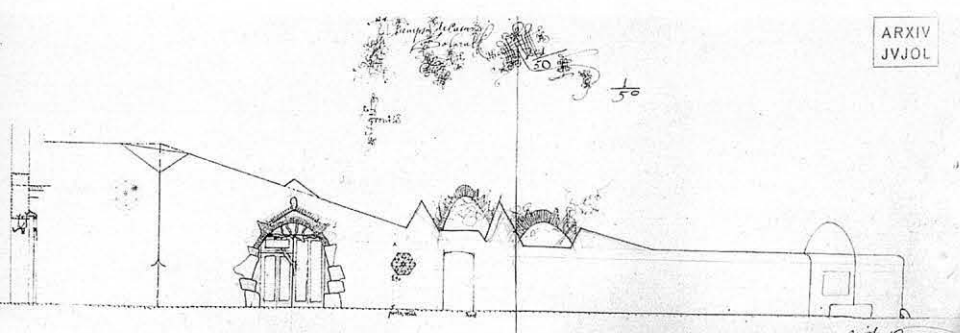
1. Entrada. 2. Crugia afegida. 3. Torre amb l'àngel. 4. Pati.
5. Font amb sortidor. 6. Forat al mur. 7. Granja. 8. Safareigs.



Vista dels safareigs situats a l'artèria principal de la població.



Safareigs. Dibuix original de l'alçat i detalls diversos.



Jujol en Els Pallaresos

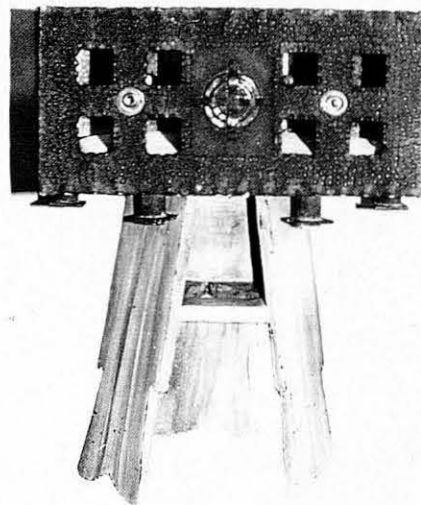
El pueblo de Els Pallaresos, situado a unos ocho kilómetros de la capital y a dos de la carretera nacional Tarragona-Valls, representa un ejemplo típico de los pequeños núcleos de población diseminados por el Camp de Tarragona, de carácter esencialmente agrícola, rodeados de pinares, viñedos, algarrobos, avellanos y campos de labranza. También uno de aquellos que, si bien están muy próximos a ciudades y vías de tránsito importantes, aparecen como semiperdidos, aislados del mundo, lugares recónditos en los que la vida se produjera evitando en lo posible los contactos con el exterior.

La relación de Jujol con Els Pallaresos se inicia en 1913 a través de su encuentro con las hermanas Pepita y Dolores Bofarull con quienes coincidiría, durante ese año, en la población tarraconense de la Secuita. El tiempo en que tiene lugar el principio de esta relación corresponde a una época de plena madurez del arquitecto, el cual, probablemente sin saberlo, se encuentra a punto de dar por finalizada su intensa colaboración con el maestro Gaudí y de comenzar su propia producción como arquitecto independiente. Hasta ese año, además de sus numerosas e importantes intervenciones en obras gaudinianas, Jujol ha realizado ya un trabajo que, aunque modesto en su significado de simple instalación comercial, le ha permitido poner de manifiesto por vez primera su absoluta genialidad y capacidad creativa, la Tienda Manyach en la calle de Fernando VII, en Barcelona, una de las de mayor actividad comercial entonces y ahora. José María Jujol, hijo, relata cómo

las hermanas Bofarull encomiendan al arquitecto la consolidación y reforma de la antigua masía que poseían en el citado pueblo de Els Pallaresos —«Con objeto de quitarle a la casa el aspecto descuidado que presentaba y ennoblecerla»— y cómo también, en septiembre de 1914, Jujol presenta ya un proyecto de reforma cuyas obras serán iniciadas en el otoño de aquel mismo año. A partir de ese momento las relaciones de trabajo de Jujol con Els Pallaresos se mantendrán —con intermitencias más o menos prolongadas— durante tres largas décadas, convirtiendo dicho pueblo en una de las claves imprescindibles para comprender y valorar la obra jujoliana. Resulta curioso comprobar cómo la actuación del arquitecto se limitará a obras de reforma, con excepción del Ayuntamiento y de las escuelas, realizados de nueva planta, y cómo de todas ellas solo será esta última —la obra nueva—, la que apenas alcance los niveles de invención y creatividad habituales en su labor.

De entre toda la producción de Jujol en Els Pallaresos es preciso destacar su trabajo en la Casa Bofarull, ya mencionada, —1914-1931— y en la Casa Fortuny —o Ca l'Andreu— llevado a cabo entre 1920 y 1944, con paradas, reanudaciones, nuevas interrupciones, etc., y sin que en ninguna de las dos se llegara a alcanzar una situación plena de obra finalizada. Tanto la una como la otra, pero de forma aún más acusada e indiscutible la Casa Bofarull, se encuentran entre las cotas más altas alcanzadas por Jujol, a la altura de otras obras posteriores o simultáneas, como las casas de la Creu y Negre, los Talleres Manyach, la casa de la calle Sicilia, y las iglesias de Vistabella y Montferri.

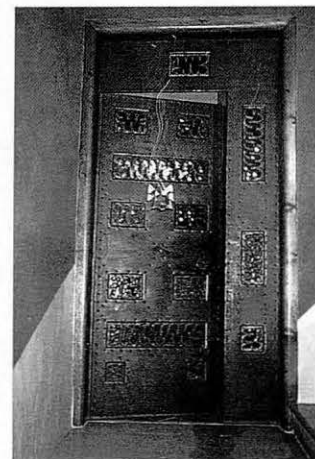
Un Jujol de 35 años, brazo derecho aún de Gaudí —quien a partir de esa misma fecha iba a desestimar cualquier encargo para concentrarse en la actividad místico-arquitectónica



Església dels Pallaresos. Tamburets i canelobre per a ciris.



Casa Bofarull. Detalls de l'interior: porta, penja-robes del vestíbul.



Fotografies: Carlos Flores.

de su Catedral de los Pobres—, un Jujol joven pero dotado de una evidente e indiscutible madurez artística es el que irá dejando en las obras de Els Pallaresos repetidos testimonios de su peculiar imaginación. El Jujol de las casas Bofarull y Fortuny se encuentra en posesión de un propio y particularísimo lenguaje, dueño ya de unos recursos expresivos que hallarán su cauce a través de diversos registros y en el que se integran y entremezclan componentes surrealistas, expresionistas, barrocos, populares y «populistas», estructurales, etc., todos ellos habituales en su labor, más un cierto cubismo-expresionista menos frecuente aunque con claros antecedentes ya en las soluciones de vitrinas y entrada de la Tienda Manyach.

La actuación más radical de Jujol en la Casa Bofarull —aquella que transforma drásticamente la volumetría del edificio al tiempo que introduce en su interior un elemento completo de significado absolutamente jujoliano— viene dada por su prolongación de la escalera ya existente, continuándola más allá de la altura primitiva, añadiéndole nuevos pisos y rematándola con un elemento piramidal desarrollado en un lenguaje surrealista-dadaísta coronado por una curiosa figura de ángel guardián a modo de veleta. Si con la nueva torre transforma el edificio desde el punto de vista de su volumen exterior, interiormente establece un importante vacío de desarrollo vertical creando un elemento de tensión entre las zonas altas y las plantas baja y primera y estructurando un nuevo espacio que, bajo la acción del color y de la luz, adquiere un carácter intensamente dinámico «lanzado» hacia su máxima altura. No se llega en esta ocasión a organizar todo el edificio alrededor de un amplio vacío central como sucede en buena parte de las obras gaudinianas —lo que resultaba inviable al conservarse la escalera existente—,

pero sí, en cambio, se introduce un espacio nuevo variando el carácter del primitivo, prolongándolo verticalmente, y convirtiendo el conjunto en una pieza absolutamente unitaria, expresión máxima de lo que el «jujolismo» y todos los componentes que incorpora pueden representar. El diseño de la barandilla, uno de los elementos unificadores del conjunto, con el tratamiento dado a los hierros —suficiente a nuestro juicio para considerar a Jujol como uno de los más grandes escultores de nuestra época, anterior en muchos años a los maestros universalmente consagrados—, la utilización del color, creando un particular ambiente al tiempo que como elemento de tensión y dinamismo espaciales, la solución del tramo final con las dos últimas plantas de también particularísima significación, la salida a la atalaya con su admirable y delicadísima barandilla de hierro y la presencia inmediata y directa de la cubierta piramidal —en donde los «objetos desplazados» junto con su inconfundible filiación dadaísta resultan utilizados como elementos de afirmación de unas raíces y de un ambiente—, la presencia del ángel de rostro hiperrealista, obtenido mediante mascarilla de una persona real, y sus ropajes metálicos absolutamente no-convencionales constituyen aspectos que convierten esta solución, parcial dentro de la Masía Bofarull, en uno de los puntos culminantes de toda la trayectoria jujoliana.

Por lo demás, Jujol, a lo largo de su trabajo en esta obra, irá dejando otras muestras importantes de su particular modo de entender la arquitectura y del diseño; «toques» aislados o bien soluciones de mayor alcance que pueden ir desde la transformación de las fachadas principal y posterior a la inclusión de pequeños cambios —con frecuencia poco espectaculares— en techos, suelos, huecos, paramentos, etc., pero que en todo caso «jujoli-

zan» el conjunto produciendo modificaciones que lo transforman y le dotan de muy distinta significación estética. Pequeños cambios en la forma de un hueco de ventana, el añadido de una reja de particular diseño, la inclusión de elementos de deshecho, como una *escudella* de payés, un porrón de vidrio, fragmentos de cerámica o piezas de hierro procedentes de viejos aperos de labranza, producirán transformaciones sustanciales dentro de ambientes en los que, incluso aquellas partes que permanecen invariables, se transfiguran y adquieren nuevo significado. Jujol actúa, en buena parte de sus decisiones, bajo la presión e inspiración de impulsos inmediatos y es esta forma de conducirse la que dará lugar al nacimiento de algunos de sus más sorprendentes y anticonvencionales hallazgos.

Otro aspecto de interés que se suscita al considerar las realizaciones del arquitecto en la Casa Bofarull está relacionado con el diseño del mobiliario, actividad ya desarrollada por Jujol en sus colaboraciones gaudinianas y en su propia labor independiente, anterior a 1914. Sus formas de expresión adquirirán aquí, sin embargo, un nuevo giro, manifestándose en un conjunto de piezas que, de forma inesperada y difícilmente explicable, presenta puntos de contacto con realizaciones de arquitectos de la vanguardia cubista-expresionista checoslovaca de las primeras décadas del siglo. Resulta muy difícil establecer, mediante un apoyo documental convincente, conexiones o posibles influencias recíprocas entre Jujol y un grupo de arquitectos —Pavel Janák, Josef Chochol, Josef Gocar y Vlastislav Hofman— (cuya obra apenas llegaría a ser conocida fuera de su país hasta la reciente aparición del libro de François Burkhardt y Milena Lamarová), arquitectos que entre 1911-1917 produjeron un conjunto de piezas de mobiliario con similitudes y coincidencias sorpren-

dentes respecto a los diseños de Jujol en Casa Bofarull. Parece lo más probable que —como en otras ocasiones ha sucedido— personalidades dotadas de una particular sensibilidad y de una mente auténticamente creativa hayan sido capaces de materializar, con una cierta simultaneidad, ideas y aspiraciones que «están en el ambiente» y que —no importa la distancia que les separe— se traducen en formas coincidentes en intención y criterios estéticos. Los muebles de Jujol a los que nos referimos corresponden a un pequeño cuarto de estar y costura situado en la planta baja de la Casa Bofarull, destacando entre ellos un extraordinario tocador-secreter junto al que figuran asimismo butacas, sillas, *chaise-longue* y mesa para costura. Dadas las condiciones de creador nato de nuestro arquitecto que, a nuestro juicio, le incapacitan para ir «a la rueda» de ningún otro artista, incluido Gaudí, y su escaso conocimiento de los ambientes extranjeros —a lo largo de su vida únicamente puede señalarse una prolongada estancia en tierras de Italia con ocasión de su matrimonio— parece difícil que sus muebles de Casa Bofarull —e incluso el banco «de fábrica» situado en el zaguán de *Ca l'Andreu*— pudieran verse influidos por ningún precedente estético al margen de su propia elaboración personal.

Las obras de reforma de *Ca l'Andreu* —su trabajo más importante en Els Pallaresos después de la Masía Bofarull—, el edificio para el Ayuntamiento y escuelas, sus pequeñas intervenciones en la iglesia parroquial y en la Casa Solé, son también, muestras inequívocas de la imaginación libre y desinhibida de Jujol; este singular creador de mundos mágicos, cuya labor, diseminada y escondida, en un alto porcentaje, en los pequeños pueblos agrícolas del Camp de Tarragona, permanece aún semiignorada para muchos de sus actuales colegas.